



Los estados de Ceará y Rio Grande

«Small is beautiful» en fruticultura brasileña



Roberto Gregori

gregori@bestway.com.br

En la edición de febrero - número 19 - de esta revista opiné sobre el atraso en la fruticultura tropical brasileña como consecuencia de la estructura socio-política en la región noreste del país. En esta edición quisiera abordar nuevamente este tema, tras haber estado acompañado de ingenieros agrónomos de una de las mayores empresas chilenas exportadora de frutas en los estados de Ceará y Rio Grande do Norte durante el pasado mayo.

El estado de Ceará, situado entre los estados de Piauí y Rio Grande do Norte, fue durante mucho tiempo considerado como uno de los estados más atrasados de Brasil. Dominado durante varios siglos por las familias de terratenientes, despertó al futuro tras el cambio de poder político en la década de los 80 y hoy en día cuenta con un gobernador progresista que considera la fruticultura como una de las bases para el desarrollo regional. Varios proyectos de fruticultura están siendo implantados o apoyados por el gobierno, siendo el mayor de éstos el proyecto de irrigación de la Región de Russas, en fase de implantación. Además de la fruticultura, varias empresas del sur se han instalado en la región de la capital Fortaleza, que cuenta actualmente con casi dos millones de habitantes y una óptima calidad de vida.

El estado de Rio Grande do Norte, a pesar de carecer de un liderazgo progresista como el del estado de Ceará, se benefició de la privatización de sus empresas estatales y, con dinero en las arcas, está promoviendo inversiones en la región y mejorando las condiciones de infraestructura del estado, principalmente en lo que concierne a las carreteras y distribución de agua en las ciudades del interior.

Visitando a los productores de frutas y hortalizas de estos dos estados tuvimos una buena sorpresa al encontrar gente seria y bien capacitada al frente de los negocios, muy al contrario de los proyectos megalómanos y económicamente ineficientes de las grandes empresas tradicionales de frutas de la región, con propiedades con una media de 60 hectáreas cada una. Al frente están, en su mayoría, ingenieros agrónomos con experiencia adquirida en estas grandes empresas, que administran su explotación de manera eficiente y lucrativa. El cultivo principal es todavía el melón, sea el melón amarillo o una variedad regional de melón cantalupo, con escasa larga vida. El cantalupo se dirige a los mercados regionales de Fortaleza, Natal y Recife, ya que debe ser consumida en 4 ó 5 días. El amarillo se destina a la exporta-

ción o al mercado del sur del país. La rentabilidad de este cultivo es óptima, ya que el coste de producción por ha se sitúa entre los US\$ 4.000 - 5.000, con un ingreso final de US\$ 8.000 - 10.000, para el productor entre US\$ 4000 - 5.000. Nada mal para un cultivo con un ciclo de 65 días de media. Los productores visitados mostraron que el cultivo del melón es económicamente viable y una buena opción para los inversores. Además, debido a la escasez de productos hortícolas en la región (importados del sur) muchos productores están invirtiendo en pimiento, tomate, pepino, etc. para abastecer al mercado local, también con buenos resultados económicos.

Ya en Río Grande pudimos visitar, junto a la ciudad de Natal, la hacienda de Isa Hazbun. Gracias al cuidado del propietario, la hacienda es actualmente productora de frutas de calidad, y exportará este año su primer lote de mango hacia Europa. Con una producción de tipo integrada, produce papaya, aguacate, mango, coco verde y melón, con buenos niveles de productividad.

Tras haber visitado a estos productores y su proyectos crece nuestra esperanza en la fruticultura brasileña. Mientras, y de acuerdo con los agrónomos chilenos, muchas cosas deben cambiar, compartiendo las opiniones que esta columna viene manifestando desde hace casi dos años. Primero es necesario cambiar las relaciones patrón-empleado, valorizando y formando la mano de obra local. Actualmente, esta preocupación no existe entre los grandes productores. Segundo, es necesario invertir también en tecnología, principalmente en la cadena de frío, que prácticamente no existe. En el mismo puerto de Natal, puerta de salida de las frutas de la región, se debería poner una estructura de frío adecuada para la exportación. Hoy en día, el melón amarillo es el rey de la producción simplemente por ser la variedad más robusta para las condiciones existentes. Muchas otras frutas o variedades están dejando de ser experimentadas por la ausencia de inversión en frío.

Por último, es necesario promocionar la fruta brasileña hacia el exterior de manera más profesional, relacionando la calidad de la fruta brasileña con el paraíso brasileño, como playas y selvas de belleza única en el mundo.

Concluyendo, Brasil es un gigante adormecido que puede despertar en breve o continuar su sueño secular durante algunas décadas más.

● *Brasil es un gigante adormecido que puede despertar en breve o continuar su sueño secular durante algunas décadas más* ●